

Una vez lograda la sensibilización de la sociedad, se abre todo un abanico de posibilidades de acción solidaria internacional. Desde la pertenencia a alguna UNGID o a plataformas y comités de solidaridad (Plataforma del 0,7%), hasta la impulsión a la creación de "sindicalistas sin fronteras", pasando por la potenciación de redes sociales internacionales, a través colectivos profesionales ("médicos sin fronteras", "periodistas sin fronteras"...).

En definitiva, este libro resulta indispensable para cualquiera que esté mínimamente sensibilizado acerca del problema de las desigualdades entre países pobres y ricos. Su título "redes de solidaridad internacional", parece sugerir, más allá de la trama imaginaria formada por organizaciones interconectadas, la existencia de redes, en el sentido real y material del término. Unas redes, tejidas entre todos los pueblos del mundo, que posibiliten una pesca abundante y suficiente para todos. Una humanidad solidaria, compartiendo los recursos de la tierra.

El subtítulo es definitivo: "para derribar el muro Norte-Sur". Ese muro imaginario, levantado por la falta de escrúpulos de algunos y el egoísmo y la indiferencia de los más; un muro infranqueable para los pobres del "otro lado". Los habitantes de los países ricos, que lo levantamos, deberemos, ahora, derribarlo. El objetivo es llegar a sentir a la humanidad como única, unida en un destino común, sentir que el sufrimiento de unos, es el sufrimiento de todos.

Dolores ILLANAS

**ZUBERO, I.**

**Movimientos sociales y alternativas de sociedad**

Madrid: Ediciones HOAC (1996).

Con presupuestos marcadamente rousseaunianos a propósito de la naturaleza humana y, a nuestro juicio, con acentuadas resonancias del heideggeriano *DA-SEIN*, ser-en-el-mundo, desarrolla un análisis de la tan debatida crisis de las avanzadas sociedades contemporáneas, agobiadas por la carga del progreso, errantes por una modernidad cansada, abrumadas por la pérdida de sentido histórico y a la deriva en un "mundo sin hogar". No puede pedirse más para caracterizar a una situación en la que habrán de estremecerse necesariamente cuantos estén en condiciones de comprender que ya resulta excesiva la atrofia moral o, mejor aún, la transformación de la amoralidad del mercado en inmoralidad generalizada. Se impone, en otros términos, un urgente e inquebrantable compromiso para desvelar, de una vez por todas, el principio de que es imprescindible que todo cambie para que todo permanezca, obviamente rémora por excelencia que imposibilita cualquier empresa implicada en la dinámica del cambio social.

Pero, mientras las fuentes del "ansia de sentido" deambulan por las sociedades occidentales entre las críticas al individualismo, al despotismo del sistema y la tiranía de la racionalidad instrumental o la adaptación inversa medios-fines, la religión se encuentra presa en los límites de la secularización y el socialismo en un es-

tado de letargo mostrado tanto en la quiebra de la dimensión utópica como en la traición en la que ha incurrido su sujeto histórico. Ante semejantes despropósitos el diálogo cristianismo–socialismo deviene irrelevante, los teóricos de la postmodernidad desconfían y los neoconservadores viven de la descripción de una nueva modalidad de guerra civil, aunque librada, eso sí, en las trincheras culturales. Sólo los teóricos críticos resisten como mejor pueden acompañados en sus planteamientos emancipatorios por los nuevos movimientos sociales.

Añade el autor a su esfuerzo por encontrar resquicios alternativos, por humildes e insignificantes que pudieran parecer, a un estado hartado generalizado de “idiotez moral” todo un argumento extraído de la más consabida hechura bergerluckmanniana, contemplativa de la realidad social como construcción. Lo conocido, equivalencia suprema de lo seguro y lo estable connota, gracias a la fascinación que produce por el orden y a la fuerza del proceso de socialización, a dicha realidad social construida con los graves obstáculos, desde luego no insalvables, de la duración y la dureza para su misma reconstrucción.

Así, los límites políticos, culturales y morales son las más pertinentes reacciones a un malcriado capitalismo, incluido el denominado “capitalismo verde”, abogado del desarrollo sostenible, y a una maleducada racionalidad económica. En apretada síntesis, demasiadas generaciones han transigido en exceso con semejantes groserías. No cabe retrasar más el

esfuerzo por enderezar a la razón instrumental, enmendar la sociedad neoliberal y corregir el malestar en la cultura occidental. No pueden ser otras las metas para cuantos se afanan en descubrir “posibilidades de transformación” o expandir las “oportunidades culturales”. ¡Menos mal, que el propio autor nos recuerda, en boca de Popper, que “el deseo de hacer a los hombres perfectos y felices es tal vez la más peligrosa de todas las ideas políticas” y que “el intento de realizar el cielo en la tierra siempre ha producido el infierno”!

Enmarcada, de una parte, por los ecos, no muy remotos ni lejanos, del legado teórico de la Escuela de Frankfurt y, de otra, en el entusiasmo práxico, a su vez, a mitad de camino entre las capacidades de resistencia y de propuesta, el autor confía a los movimientos sociales del capitalismo tardío una oportunidad tan insospechada como débil: la transformación de las realidades sociales en clave cultural, con toda la legitimidad que proporciona un valor añadido: el objetivo de desplazar el discurso de la ingeniería técnica por otro de carácter ético.

Cuando Werner Sombart está a punto de concluir su brillante exposición sobre “el burgués”, allá por noviembre de 1913, su mirada al futuro plantea algo que quizás debieran considerar los “nuevos movimientos sociales” para sus movilizaciones y experiencias alternativas: “... el gigante campa por sus respetos, sin sujeción alguna, arrasando todo lo que se interpone en su camino. ¿Qué traerá el

futuro? Quien opina que el gigante capitalismo está destruyendo la naturaleza y las personas, seguramente espera que llegue el día en que se le pueda volver a encadenar y encerrar tras las rejas que derribó al despertar. También se ha pensado en hacerle entrar en razón a base de argumentos éticos. Yo, por mi parte, creo que tales intentos están condenados desde el principio al más rotundo fracaso. Este gigante, que ha hecho saltar en pedazos las férreas cadenas de las religiones ancestrales, no va a dejarse maniatar sin más por los hilos de seda de una doctrina... Lo único que puede hacerse, en tanto no se quiebre la fuerza del gigante, es tomar medidas protectoras para la seguridad del cuerpo y del alma, de bienes y haciendas; afrontar extintores de incendios en forma de leyes de protección de los trabajadores, de los hogares y similares, y confiar su manejo a un equipo de hombres bien organizado para sofocar las llamas que amenazan destruir las apacibles cabañas de nuestra cultura"<sup>1</sup>.

Desde luego no resulta disparatado demandar moralidad política y económica. Ahora bien, ¿sólo son semejantes ámbitos de actividad los únicos amordazados por la maldad del "tener"? ¿Se puede hacer descansar la compleja ruptura de "el miedo a la libertad" en los voluntarios de la "muchedumbre solitaria"? ¿Son los nuevos movimientos sociales el equipo de hombres bien organizado para sofocar las llamas? ¿Son sus lemas de

"hacer engorrosa la vida cotidiana" las medidas protectoras? ¿Son suficientes las "visiones no restringidas" para rescatar a Occidente del "planeta de los naufragos"? ¿Y si "el mundo no pudiera soportar el peso de tanta santidad"?

Margarita CAMPOY

## 2. Libros presentados

**Malagón Bernal, José Luis**  
***La atención socioeducativa con personas mayores***  
*Sevilla: Ed. Padilla (1996).*

El libro que presenta el profesor Malagón es fruto de un trabajo complejo, pero que lo ha podido llevar a cabo por su antigua condición de funcionario en los servicios sociales de la tercera edad –hoy en excedencia y dedicado a la docencia universitaria–, ya que tal situación le proporcionó una información privilegiada para realizar dicho cometido.

El libro está dividido en cuatro partes bien diferenciadas. En la primera hace un recorrido por el devenir histórico, desde las organizaciones preindustriales hasta la sociedad postmoderna de nuestros días, donde se desvelan una serie de mitos y de estereotipos que sobre la vejez se habrían fabricado. Para ello el autor ha recurrido al método etnohistórico, no quedándose en una mera descripción, sino que nos ofrece una interpretación del fenómeno del envejecimiento en cada épo-

<sup>1</sup> Alianza, Madrid, 1993, pp. 366–367.